

## HACIA UN ANALISIS COMPARATIVO DE LOS PAISES CAFETALEROS

*William Roseberry \**

Hace unos años, escribiendo una crítica de las versiones más catastróficas de las teorías de la dependencia, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto propusieron que hiciéramos un análisis de la “internalización de lo externo”<sup>1</sup>. Tal análisis tomaría en cuenta las fuerzas económicas y políticas que llegaron desde afuera —la inversión de capitales extranjeros, las deudas internacionales, las presiones militares y no-militares, etc.— pero al mismo tiempo recordaría que lo del extranjero no pudo determinar todo, que todas esas fuerzas se mediatizaban a través de estados específicos, estructuras de clase y del poder específicas. Nos apuntaron Cardoso y Faletto, entonces, que estábamos frente a varios procesos sociales con varias posibilidades de transformación y desarrollo, que cada país es parte del mismo sistema mundial pero que cada país tiene su propia historia, su propio proceso de internalización de lo externo. O, como dijo Reagan después de una visita a América Latina en la cual confundió Brasil con Bolivia —Cónchele, cada uno de esos países es distinto, ¿sabe? — algo que se le olvidó de un momento a otro.

Creo que el caso del café nos da una buena oportunidad de reflejar esta diferenciación y esos procesos de internalización de lo externo. Es obvio que estamos frente a una variación social, económica y política increíble: fincas capitalistas con mano de obra proletarizada, como en Brasil y en menor escala en otras partes; haciendas con mano de obra

---

\* William Roseberry, Ph.D., antropólogo norteamericano, trabaja actualmente en el New School for Social Research, Nueva York, y es autor de varios artículos así como un libro reciente sobre la caficultura en Boconó, Venezuela, durante los siglos XIX y XX.

residente y no-residente, como en Colombia, Venezuela, El Salvador y partes de Costa Rica; plantaciones con mano de obra migrante, como en Guatemala; la pequeña propiedad, como en Costa Rica y partes de Venezuela y Colombia. Tenemos lugares donde se realiza el control a través de la tierra, otros donde se realiza a través del capital comercial. Además hay mucha variación, dentro de cada tipo y cada país.

## ¿COMO ENTENDERLO?

Primero, vale la pena recordar que los requisitos técnicos para la producción del café son mínimos. La mata puede recibir de mucha atención a casi ninguna, el beneficio puede realizarse con mucha tecnificación o no. Se puede producir y beneficiar el café en grande o pequeña escala. Mientras que el café impone ciertos requerimientos técnicos, deja un gran espacio social y económico para variación y experimentación.

Entonces, las formas y estructuras sociales de producción y beneficio que surgen tienen mucho que ver con lo que había antes de la llegada del café— si lo siembran en una zona densamente poblada o de frontera; si la tierra está en manos de productores pequeños, en parcelas o en comunidad, en zonas indígenas o no; si los que están invirtiendo en el café vienen de una vieja élite o si son nuevas élites o extranjeros; si la zona queda muy aislada geográficamente o por falta de caminos, etc. No quiero decir que esas formas no estén sujetas a procesos de transformación. La incorporación de varias regiones y países dentro de la creciente economía del café en el siglo XIX, trajo consigo transformaciones notables: la incorporación de nuevas regiones y nuevos terrenos, el cambio de regímenes de propiedad y de trabajo, la migración e inmigración de varias poblaciones, el despojo de poblaciones indígenas, la transformación de las estructuras del estado y del poder. Pero es probable que el pasado pese más con el café que con otras mercancías agrícolas, tales como la caña de azúcar. Y aquí es importante recordar lo que dijo Marx sobre el capital comercial —que explota y cambia un modo de producción pero que la dirección de ese cambio no está dada, que depende del carácter del viejo modo, de lo que había antes—<sup>2</sup>. Creo que en el caso del café en América Latina, tenemos un buen “texto” social para un análisis comparativo tomando en cuenta la observación de Marx.

Pero se debe recordar al mismo tiempo que todas esas formas y relaciones distintas son parte de un sistema mundial. No estamos frente, solamente, a una variación de formas de producción, basadas en un pasado local. En cada caso la formación de una economía del café implicaba la inserción de esa región o ese país en un mercado mundial, con los ciclos de “boom” y “bust”, la inversión del capital comercial

con lazos internacionales, el endeudamiento de personas, compañías y del estado con todas sus consecuencias conocidas en los ciclos comerciales, etc. Las heterogéneas economías del café fueron sujetas a unas fuerzas y unos procesos internacionales homogéneos. Las reacciones de los sectores dentro de las economías del café a esos procesos internacionales pudieran mostrar mucha variación mientras que los procesos a los cuales estaban reaccionando tuvieran un carácter menos diferenciado y variable. O sea, estamos frente a un proceso *desigual y combinado*.

Aquí tenemos un buen contexto para un análisis de la internalización de lo externo. Se lo puede llevar a cabo dentro de países específicos, y es impresionante el nivel de los microestudios de la economía del café que se están realizando en Costa Rica. Se lo puede llevar a cabo también en un contexto comparativo. Ya nos estamos acercando a un tiempo en el cual será posible producir un buen libro— por una persona o por un grupo— que compare la experiencia de varios países cafetaleros en el siglo XIX, digamos de 1830 a 1930, sus formas de producción, beneficio y comercialización, sus procesos de ocupación y uso del espacio social, sus regímenes de propiedad y trabajo, sus estructuras de clase y del estado.

En ese espíritu comparativo, pienso terminar mis comentarios con unas observaciones sobre el caso venezolano, con vistas a la experiencia costarricense. Hice mis investigaciones en una región de los Andes Venezolanos caracterizada por la existencia de un grupo de pequeños productores independientes y una relación estrecha entre ellos y una clase de comerciantes/prestamistas, una clase que daba créditos a los campesinos y al mismo tiempo recibía créditos de unas casas comerciales Alemanas en el puerto de Maracaibo <sup>3</sup>. Siempre me ha interesado el caso costarricense, porque creo que he trabajado con una estructura en esa región de Venezuela que es muy parecida a la estructura de propiedad y la relación de explotación comercial que prevalecía en Costa Rica. Entre los muchos puntos que quisiera levantar en una comparación, sugeridos por los trabajos escritos para esta conferencia y por la ponencia de Gudmundson, me limito a dos diferencias importantes y sugiero unos caminos de análisis.

La pequeña propiedad era característica de esa región en Venezuela pero no en Venezuela en su conjunto. Además, la imagen dominante del agro venezolano del pasado es una imagen de relación entre terratenientes y peones. El campesino semi-independiente que sí existía en algunas partes no figura en la historiografía ni oficial ni contraoficial, y no figuró en la política nacional tampoco. Me interesa el proceso de la producción de imágenes de la historia, tal como una situación diferenciada y heterogénea puede ser presentada como una situación más homogénea —o caracterizada por la pequeña propiedad o caracterizada por

la gran propiedad, cuando la situación verdadera es una combinación determinada de las dos. Claro está que esto no tiene que ver sólomente con imágenes ideológicas sino también con el mismo proceso político, la suerte de varias regiones y grupos sociales y su peso relativo en un proceso político.

Siguiendo este camino de análisis, no es suficiente investigar la formación de una economía cafetalera en el siglo pasado. Si nos interesa la producción de imágenes del proceso histórico, hay que tomar en cuenta la suerte de la economía del café y sus varios sectores sociales en este siglo. En Venezuela, el café fue la mercancía de exportación más importante en la segunda mitad del siglo pasado y en las primeras dos décadas de este siglo. Fue desplazado, en forma definitiva, por el petróleo, y la economía del café entró en una crisis durante los años 30, de la cual nunca se pudo recuperar. Todavía hay un sector cafetalero, todavía hay pequeños propietarios, pero quedan en una región atrasada y como una imagen constante del pasado agrario. Como parte del proceso político, el café y la caída del café ha llegado a ser un símbolo muy contradictorio del pasado pre-petrolero. Puede servir al mismo tiempo como símbolo clave para una visión crítica de lo que ha sucedido en Venezuela bajo el imperialismo (puede representar un tiempo en que la patria no fue vendida a los extranjeros) y como símbolo clave para un discurso sobre el progreso económico y político de este siglo (el café puede ser identificado con las dictaduras de los Andinos; el petróleo, con sus propias contradicciones, puede ser identificado con la democracia adeca y el desarrollo). O sea, el café es un símbolo que figura en los discursos oficiales y en los discursos de las oposiciones, a veces con sentidos parecidos, a veces con sentidos opuestos.

Si intentamos una comparación de la experiencia de los países cafetaleros en el siglo pasado, debemos incluir unos estudios micro de varias regiones, analizando la ocupación del espacio, la organización social de producción y reproducción dentro y entre unidades domésticas y unidades productivas, el proceso de producción, beneficio y comercialización. Para construir un enfoque macro, podemos utilizar esos estudios micro, cuando estamos planteando cuestiones más globales sobre la formación de clases sociales, la transformación del estado, etc. Pero, debemos tomar en cuenta también la producción de imágenes históricas: ¿que significa "el café" en la conceptualización de "la nación" o "el pasado" o "la democracia"? Es otra manera de analizar la política y la consolidación del poder, importantísima para una investigación comparativa de la internalización de lo externo.

## NOTAS

1. Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependency and Development in Latin America*. Berkeley, California: University of California Press, 1979, pp. vii-xxv.
2. Karl Marx, *Capital*, tomo 3. New York: International Publishers, 1967, Capítulo 20.
3. Véase William Roseberry, *Coffee and Capitalism in the Venezuelan Andes*. Austin, Texas: University of Texas Press, 1983; idem, "La proletarización y la 'racionalidad' de los agricultores del café en Boconó, Venezuela", *Antropológica* 55(1981):3-30; idem, "Images of the peasant in the consciousness of the Venezuelan proletariat", en *Proletarians and Protest*, ed. por Michael Hanagan y Charles Stephenson. Westport, Connecticut: Greenwood Publishers, 1986, pp. 149-169.